



Más allá del puerto

Un total de 2,67 millones de espectadores en los teatros barceloneses

La celebración de la jornada inaugural de la temporada teatral, que este año contó con la presencia del presidente de la Generalitat de Catalunya; José Montilla, sirvió no sólo para la realización de una serie de actos, de los que dimos cuenta puntual en nuestra anterior edición, sino también para hacer balance de los datos de la anterior temporada teatral. Y lo cierto es que las cifras invitan al optimismo, al punto de que a nadie se le ocurre hablar de la tan manida -y por fortuna olvidada- crisis teatral. Puede decirse que el teatro barcelonés goza de muy buena salud, a juzgar por los 2,67 millones de espectadores habidos en la temporada 2008-2009, de los que 2,43 millones fueron de pago, con una recaudación global de 64,977 millones de euros. Así se dio a conocer en la sala del coro del palacio de la Música Catalana en la rueda de prensa celebrada el lunes.

El mes con mayor número de espectadores fue noviembre, con 299.710 pero el de mayor nivel de ocupación se dio en febrero con el 64,65 %. En todo caso el mes con menor afluencia de espectadores fue agosto por razón de las vacaciones. El promedio de ocupación de la temporada alcanzó el 54,78 %.

Puestos a destacar los dígitos más sobresalientes diremos que el teatro con mayor número de espectadores fue el Liceu con 314.034, seguido del Barcelona Teatre Musical, el antiguo Palacio de los Deportes, con 237.961, entre los de más de 200 localidades y Teatreneu II con 25.221 y sala Muntaner con 24.819 entre los de menos de 200 localidades. En cuanto a los espectáculos con mejor recaudación hay que reseñar «Spamalot» que tuvo 185.502, seguido de «La bella y la bestia» con 133.416. En total se presentaron 339 espectáculos dramáticos, 122 de danza, 21 comedias musicales, 44 musicales, 87 infantiles, 19 líricos y siete de otros géneros.

En esta estadística de ADETCA se han contabilizado 50 teatros (26 de más de 200 localidades, 16 de menos y ocho especiales), 639 espectáculos y 10.462 funciones, cuya media de espectadores ha sido de 256 y el precio medio de entrada de 26,73 euros.

Una noche con los tiburones

A los niños actuales, cautivados por las fantásticas aventuras que vehiculan los medios audiovisuales, hay que ofrecerles la oportunidad de vivir experiencias impactantes y ahora van a poder hacer algo verdaderamente insólito: dormir con tiburones. La propuesta parece desca-



bellada y peligrosa, pero no hay tal. Se trata en realidad de una de las actividades programadas para este otoño por L'Aquàrium de Barcelona, tiene carácter didáctico y está dirigida a niños comprendidos entre los ocho y los 12 años.

«Católicos en el bando rojo»

Daniel Arasa es un conspicuo periodista tortosino que desarrolló una larga y exitosa ejecutoria profesional en la Agencia Europa Press y que ha compatibilizado, sobre todo tras su jubilación, con la condición de feliz autor de libros fundamentalmente de investigación histórica, en cada uno de los cuales se aportan elementos sugerentes que permiten contemplar determinados momentos de nuestro pasado con mejor conocimiento de causa. Su última obra, publicada con el sello editorial de Styria, se titula «Católicos en el bando rojo» y trata de ofrecer una perspectiva si no inédita, sí poco conocida de nuestra última Guerra Civil: el hecho de que en la zona republicana también hubo algunas personalidades destacadas que nunca desmintieron su confesionalidad católica y que su fe no les evitó, en su momento y en algunos casos, tener que sufrir la represión del otro bando.

El supuesto más conocido es el de los sacerdotes vascos fusilados o represaliados por los sublevados a causa de su nacionalismo militante, así como otros presbíteros que por muy diversas razones manifestaron una fidelidad republicana fuera de dudas, como el profesor Bernado Blanco, el franciscano Bombín, el canónigo Gallegos

Rocafull y el padre Leocadio Lobo. También hubo políticos de indubitable vinculación cristiana, como Carrasco i Formiguera, el ministro Irujo, el conseller Ventura Gassol, Carles Rahola o bien Osorio y Gallardo; militares como Escobar, Hernández Saravia, Aranguren, Batet, Campins, Salcedo o Rojo; escritores como Bergamn, católico y comunista a la vez y casos curiosos como el del padre Tarrés, que fue oficial del Ejército Popular y mucho más tarde elevado a beato por la Iglesia católica, bien que por

razones muy alejadas a su militancia bélica o el del cura Jesús Arnal, convertido por puro azar en mecanógrafo y hombre de confianza del anarquista Durruti.

Arasa se ha documentado en cada caso, recurriendo a la bibliografía existente, que es muy numerosa, pero también ha utilizado datos de cosecha propia o testimonios personales conseguidos por el propio periodista.

El resultado es un libro que contribuye a desmontar el monolitismo de los bandos enfrentados en nuestra Guerra Civil. Y es que, aunque posiblemente la mayoría de los católicos estuvieron, a causa de la persecución religiosa sufrida, expresa tácitamente junto a los militares insurrectos, los hubo que permanecieron fieles a la legalidad republicana, del mismo modo que en el otro lado hubo quienes se sublevaron a pesar de ser masones o ateos, que también se dio el caso. Quizá lo estudie algún día el propio Arasa y si se lo propone, seguro que lo hará bien.

